

Entrevista al historiador Kristian Brink sobre Andalucía

Junio 2017

A continuación las respuestas de Kristian Brink a las interrogantes que le compartí durante la elaboración de mi crónica “Andalucía, una España con aires de ultramar”, artículo que fue publicado por la revista Mundo Diners, de Ecuador en junio de 2017. Las respuestas se presentan sin edición, tal y como fueron enviadas.

Sandra: ¿Cuál fue el impacto en la Península Ibérica de los siglos de dominación musulmana?

Kristian: Numerosos. De entre los numerosos pueblos que ocuparon la Península ibérica – fenicios, griegos, cartagineses, romanos, germanos, bizantinos, etc. – los musulmanes fueron sin duda de los que más influencia tuvieron en la construcción de la cultura “española” o “ibérica”. Su impacto se puede medir con diferentes varas, pero enfoquémonos en los signos más visibles: la arquitectura y el lenguaje.

Más allá de los edificios exclusivamente “musulmanes”, como las mezquitas, muy presentes en el sur de España, hay que saber reconocer la enorme variedad de etnias, culturas y formas políticas que existieron en Al-Andalus (Península ibérica en árabe). Dentro de Al-Ándalus había segmentos poblacionales privilegiados, como los árabes, que vivían en el sur y disponían de las mejores tierras, mientras que otros pueblos recién conquistados por el Islam, como los bereberes del norte de África, eran obligados a poblar las frías regiones del norte que limitaban con los estados cristianos. Además, en la sociedad coexistían mercenarios conversos de los Balcanes, judíos e incluso cristianos. Un crisol de culturas unidas por la convivencia bajo un “señor” de religión musulmana.

En 800 años de ocupación, hubo muchas corrientes políticas. Unas más fanáticas y otras más tolerantes; más militarizadas y otras más culturales. Esto se refleja en la arquitectura. Dejando de lado Andalucía, por toda España se encuentran fortalezas e infraestructura militar propia de las dos invasiones más belicosas y fanáticas tras la caída del Califato: los almohávides y los almohades. Estos últimos te sonarán más por los emblemáticos edificios que construyeron en Sevilla: la Giralda y la Torre del Oro. La arquitectura del Califato sin duda se caracteriza por la arquitectura religiosa (Mezquita de Córdoba) mientras que el Reino Nazarí desarrolla en Granada una poderosa fusión entre palacio y jardín única en el mundo.

Tras la conquista cristiana, los musulmanes conversos (mudéjares) y no conversos (moriscos) seguían siendo contratados por los nuevos señores cristianos en sus proyectos de construcción. Surge así el estilo mudéjar, proyectando la arquitectura típica árabe en los nuevos edificios

cristianos. Hoy día sus arcos lobulados y de herrería son parte integral de la arquitectura “española”.

Otro de los ámbitos donde más se nota la influencia de una cultura sobre otra, y que normalmente pasa desapercibida, es el idioma. La etimología de numerosas palabras castellanas (y portuguesas, catalanas y gallegas) tiene origen árabe. Una sencillo ejercicio para descubrir nuestro pasado musulmán es identificando todas las palabras que empiezan por la partícula “Al” en castellano: almohada, alfombra, alcantarilla, alcázar, alféizar, alhacena... todas ellas proceden de este artículo determinativo del árabe. Aunque no sólo, muchas palabras relativas a las partes de la casa y sobre todo del jardín proceden del árabe: berenjena, limón, aceituna, naranja, azequia...

Por lo tanto, hay numerosas palabras e incluso expresiones que los hispanohablantes decimos sin darnos cuenta y que demuestran la poderosa influencia del árabe sobre los conquistadores cristianos. Algunas muestras son tan comunes en nuestro día a día como la expresión “ojalá”, que procede de la expresión árabe *Insha'allah*, “Si Dios quiere”, o la misma palabra “usted”, derivación de la palabra árabe utilizada para referirse a una autoridad educativa o religiosa *Ustad*. Podríamos ponernos a analizar aún más en profundidad la influencia musulmana en la idiosincrasia peninsular, en la cultura y en la misma religiosidad. Pero por el momento, dejémoslo en el idioma ;)

Sandra: ¿En los años posteriores a la reconquista hubo un esfuerzo por eliminar los rastros de la cultura musulmana e imponer la cristiana? ¿Qué evidencias hay de ello?

Kristian: Sí y no. Como en cualquier problema histórico, nos topamos con la realidad que nos rodea y de la que no podemos escapar. Nuestra curiosidad nos lleva a dar respuesta a todo lo que vemos, pero sólo podemos responder desde nuestra propia experiencia; nuestra limitada capacidad empírica nos impedirá siempre llegar más allá. Surge ahí el peligro que en la ciencia histórica llamamos “analogía”, comparar hechos del pasado a través de las “gafas” de hoy.

¿Por qué es importante aclarar esto? Porque precisamente la dicotomía cristianos *contra* musulmanes y viceversa sigue estando hoy muy presente en nuestra sociedad y conviene ser muy cautos al hacer juicios de valor sobre decisiones del pasado.

Sí: Hay muestras claras de “imposición” del cristianismo sobre el Islam. Los ejemplos más notorios son casi siempre la reconversión de edificios religiosos. Las mezquitas mayores de Toledo, Sevilla y Córdoba fueron reconvertidas en las catedrales que vemos hoy. La excepción, quizás, la tengamos en Córdoba, donde solamente el centro de la mezquita fue reconstruida según los cánones arquitectónicos europeos (gótico), dando lugar a ese curioso contraste que el turista se encuentra hoy sin quererlo al pasear por la sala de oraciones de la mezquita cordobesa. El mismo rey Carlos I de España y V de Alemania espetó al verlo “Habéis tomado algo único y lo habéis convertido en algo mundano”. Curiosa la reacción del emperador, cuando él mismo construiría un enorme palacio al más puro estilo renacentista italiano en la Alhambra de Granada pocos años después.

No: Antes mencionaba las distintas “fases” político-religiosas por las que pasó Al-Ándalus. Los estados cristianos, también las tuvieron. “Eliminar los rastros de la cultura musulmana” es un objetivo generalizador fácilmente atribuible a un grupo, pero que no se corresponde con los objetivos reales que inspiraban a los cristianos a actuar de un modo u otro. Para intentar entender un poco mejor qué pensaban los señores cristianos de antaño, conviene diferenciar entre dos períodos: el hombre cristiano medieval y el hombre cristiano renacentista.

El cristiano medieval vive de una manera similar a la del musulmán medieval. Un *princeps* o jefe político dirige un territorio bien delimitado y éste marca la religión oficial. Esto no quiere decir que la población del territorio sea de la misma religión, como ya hemos visto con los habitantes de Al-Ándalus, hay de todo y existe la convivencia. Los edificios estatales, como las mezquitas mayores o las catedrales en el caso cristiano, se convierten en un foco religioso a reconvertir cada vez que haya un nuevo señor. Pero esto no significa “eliminar” los rastros musulmanes, al contrario, los musulmanes podían vivir dentro de los terrenos del señor cristiano, como los judíos, etc. El mismo proceso ocurría del otro lado, cuando los musulmanes destruyeron la iglesia de San Vicente en Córdoba para construir la mezquita, no era para eliminar la cultura cristiana, sino más bien para aclarar el orden político que se seguiría en un territorio.

Sin embargo, coincidiendo con el período artístico del Renacimiento, los estados cristianos sufren un cambio en su ideología que será la semilla de los estados-nación del siglo XIX: un territorio, un pueblo, una religión. Este proceso se ve con más fuerza con los Reyes católicos, los cuales expulsan por primera vez a musulmanes y judíos o les obligan a convertirse. Ellos siguen una tendencia europea, pero será determinante en la Península para los edificios de origen musulmán y judío que se reconvertirán para unificar a la cultura del nuevo “país”.

Por ello, cuando hablamos de “eliminación” o intentemos explicar el pasado y no describirlo, tendremos la obligación de especificar en qué momento y en qué contexto se hizo un hecho y no otro.

Sandra: ¿Hubo posteriormente una suerte de fusión de ambas culturas? ¿La herencia musulmana se mantuvo en la cultura sin demasiada resistencia?

Creo que ya queda respondida la pregunta con la pregunta 1, pero me gustaría poner algún ejemplo más. En la ciencia, los avances químicos, matemáticos y geográficos de pensadores como Averroes, Ibn Batuta o Maimónides (judío éste) cambiaron no sólo la cultura española, sino la del mundo entero. Incluso llegaron a influenciar al cristianismo: la herejía monofisita por ejemplo, bebía de las leyes coránicas y llegó a provocar grandes dolores de cabeza a los pensadores cristianos del momento. Ésta y otras tendencias religiosas fueron superadas, pero como ya sabes, algo queda ;)

La música, el arte y la cultura española - sobre todo la andaluza - tiene numerosas influencias árabes, sin duda. Pero serían necesarias otras 10 páginas para escribir sobre todo esto.

- ¿En los siglos posteriores (XIX/XX) cuál ha sido la relación de la sociedad española con esa herencia árabe? ¿Cuál es la relación actual de los españoles con ese pasado?

Siempre ha habido una relación amor-odio, un poco como sucede en los países Latinoamericanos con su pasado español me imagino. Orgullo y vergüenza, admiración y rechazo. Y como casi siempre, estas posturas se reparten según la tendencia política de la que cojee la persona a la que preguntes.

Digamos que entre los siglos XVII y XX, superada la “amenaza” musulmana, no parece que hubiera grandes debates entre la sociedad española sobre el pasado musulmán. Hoy en día sí que hay un “revival” de cuestionarse lo que significa ser español, la identidad, y ahí el papel que juegan los musulmanes es sólo una pieza de un debate larguísimo que mezcla religión, cultura e historia de una manera horrorosa.

Sandra: ¿De qué modo y qué tanto se ve reflejada en la actualidad en España esa herencia musulmana?

Uno de los debates más recientes y que seguramente te interese es el de la denominación de la mezquita de Córdoba ¿Catedral o Mezquita? El Obispado de Córdoba empezó a imprimir en todos los folletos y carteles el nombre de “Catedral” hace unos diez años, para enfado de los partidos de izquierdas de la ciudad. Lo cierto es que en Córdoba siempre se ha llamado a la mezquita por este nombre, nunca “catedral”, pero también es cierto que ejerce como catedral de Córdoba y que ha funcionado como tal más tiempo que como mezquita. ¿Cuál es el problema entonces?

El problema, como siempre, era mucho más mundano que un problema identitario y se trata de la titularidad del edificio. Después del Franquismo, los edificios religiosos que antes eran propiedad del Estado español (nacional-católico) pasaron a estar en un vacío legal. La Iglesia en los años posteriores ha estado legalizando sus posesiones, pero choca con el Estado por las “joyas” como la Mezquita de Córdoba. Fue ahí donde chocaron sector público e Iglesia, retomando de nuevo el argumento histórico como arma arrojadiza. El Ayuntamiento de Córdoba esgrimió que se trata de un bien cultural y de una mezquita, por lo que debería de pertenecer al Estado. La Iglesia que el edificio sirve como catedral a la ciudad desde que Fernando III la conquistara en el siglo XIV y que no ha habido culto musulmán desde entonces, por lo que debería de pertenecer a la Iglesia.

¿Quién tiene razón? El debate está servido. Pero hay que pensar que catedrales como la de Sevilla o Toledo no están bajo cuestión. Y también están situadas exactamente sobre el espacio que ocupaba la mezquita mayor de la ciudad. ¿Por qué no hay debate aquí? Porque en estas ciudades se eliminó la arquitectura árabe por una más “europea”. Pero el argumento de que siguen siendo

mezquitas podría utilizarse en éstos y otros muchos casos de iglesias en España. Por lo tanto, a nivel político, conviene no dejarse engañar por la apariencia de los edificios y preguntarse qué función cumplen hoy, cómo han llegado hasta ahí, y qué sería lo mejor para el futuro.

- Relación entre Sur de España y Norte de África a parte de la dominación musulmana.

Bueno en realidad se trata de una de las regiones más ricas de España. Hay numerosas minas de plata, sobre todo en la parte occidental (Huelva). Todas estas riquezas fueron explotadas casi inmediatamente por los primeros pueblos colonizadores del Mediterráneo: griegos, fenicios, cartagineses y romanos. De hecho, prácticamente todas las ciudades de la costa mediterránea fueron fundadas por fenicios o griegos que establecieron bases comerciales y que posteriormente sirvieron a los cartagineses y romanos para expandirse hacia el interior peninsular y explotar los recursos de Hispania.

Me gusta comparar esta época con un descubrimiento de América a pequeña escala. Lo sé, analogía tremenda ;)

Los cartagineses eran fenicios independizados establecidos en la actual Túnez, norte de África. Pero por lo que ves, el sur de España no sólo favoreció el contacto con el norte de África, sino con todo el Mediterráneo. Obviamente, el Estrecho de Gibraltar (que significa "Roca de Tariq", el conquistador árabe que cruzó el estrecho en el 711, de nuevo una palabra de origen árabe) tiene una enorme importancia estratégica por su control de todo lo que entra y sale del Mediterráneo. Hasta hoy tiene esa importancia: los británicos siguen ocupando Gibraltar por este motivo. España suple este control con dos ciudades al otro lado del Estrecho, Ceuta y Melilla.

Por ello, creo que el nexo de unión entre el sur de España y el norte de África está, lamentablemente, en su importancia estratégica. Pero si hablamos de diferencia histórica, no hay ninguna. Ni siquiera a nivel de paisaje, ambos lados son prácticamente idénticos. Y la gente que los pueblan también son más parecidos hoy de lo que ellos creen, o quieren ver ☺